

# Se desmorona una cierta Europa

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 8.06.10

Los recortes de los recursos públicos para reducir el déficit van a cambiar la vida de los británicos. Esta es una de las advertencias que ha lanzado el nuevo primer ministro, David Cameron, mientras prepara el paquete de medidas que van a desfigurar el *welfare state* que hace 65 años introdujo el primer gobierno laborista de la posguerra, liderado por Clement Attlee.

Ayer mismo, la canciller Ángela Merkel presentó la cirugía social que va a eliminar a diez mil funcionarios y rebajará el sueldo al resto de servidores públicos en un 2,5 por ciento. Si esto ocurre en la primera economía europea, hay que prepararse para nuevas y más duras restricciones del gasto público. Los griegos lo viven ya en sus carnes, abandonados a la deriva del vendaval provocado por "un verdadero casino planetario", según aseguró Josep Borrell en una entrevista a Andreu Missé.

Zapatero se jactaba hace un año de que "a mí no me montan una huelga general". Hoy mismo, varios millones de funcionarios van a ir a la huelga que puede ser el ensayo de un paro general si la reforma laboral del Gobierno se hace por decreto el próximo día 16, sin haberla pactado antes con los sindicatos que, ajenos a los vientos que soplan en Europa, están más preocupados por los que tienen trabajo que por los más de cuatro millones que ya lo han perdido.

Gobiernos conservadores y de izquierdas están aplicando la misma terapia que erosiona, y quizás sepulta, una de las aportaciones más

positivas que democristianos y socialdemócratas europeos han ofrecido al mundo en la segunda mitad del siglo pasado. Lo que ocurre, según Borrell, es que los gobiernos deberían ser los policías de los mercados en vez de que los mercados sean los policías de los gobiernos.

Gobiernos de todos los colores viven pendientes de los mercados y de las instituciones económicas internacionales. Han perdido la iniciativa y se preocupan más de cumplir las leyes de los mercados que atender las preocupaciones de sus ciudadanos.

Las severas tijeras al gasto público eran necesarias porque la gestión de los gobiernos se instalaba en el crédito y la deuda, sin preocuparse de crear la riqueza imprescindible para mantener sus compromisos sociales. Lo relevante no es si cae este o aquel gobierno. Lo preocupante es que no se atisba un acuerdo consensuado para crear riqueza.